

Forbes

FORBES | REIMPRESIÓN OFICIAL

10 DE JULIO DE 2026

BIENES RAÍCES & ESTILO DE VIDA • PANAMÁ

Lucero Golf & Country Club podría ser, por fin, el proyecto decisivo que Panamá estaba esperando

«Quiero construir aquí algo hermoso que sobreviva a mi propia vida».

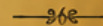
— SANDEEP LAL

ORIGINAL FORBES ARTICLE

10 DE JULIO DE 2026



EDICIÓN
OFICIAL
EN ESPAÑOL



POR

Peter Lane Taylor

PUBLICADO ORIGINALMENTE EN FORBES

TRADUCCIÓN OFICIAL AL ESPAÑOL POR EL AUTOR



BOQUETE, TIERRAS ALTAS DE CHIRIQUÍ, PANAMÁ

Lucero Golf & Country Club podría ser, por fin, el proyecto decisivo que Panamá estaba esperando

Un imprentero convertido en "desarrollador a su pesar" está resucitando la visión de su hermano en las montañas de Boquete — y podría ser la chispa que finalmente ponga a Panamá en el mapa inmobiliario mundial.

POR PETER LANE TAYLOR

FORBESLIFE · TRADUCCIÓN DEL AUTOR

Cuarenta y cinco minutos al norte de David, la tercera ciudad más grande de Panamá, y unos pocos kilómetros al este del pequeño pueblo montañoso de Boquete, aparece un brillante letrero verde que señala un estrecho camino de dos carriles llamado Calle Raideep Lal, el cual conduce al campo de golf situado a mayor altitud de Centroamérica (a 3,601 pies sobre el nivel del mar, para ser exactos).

El origen indio del nombre resulta singular para una carretera en esta región. A estas alturas de mi recorrido desde la costa del Pacífico, el intenso calor de las llanuras mareales ya ha dado paso a

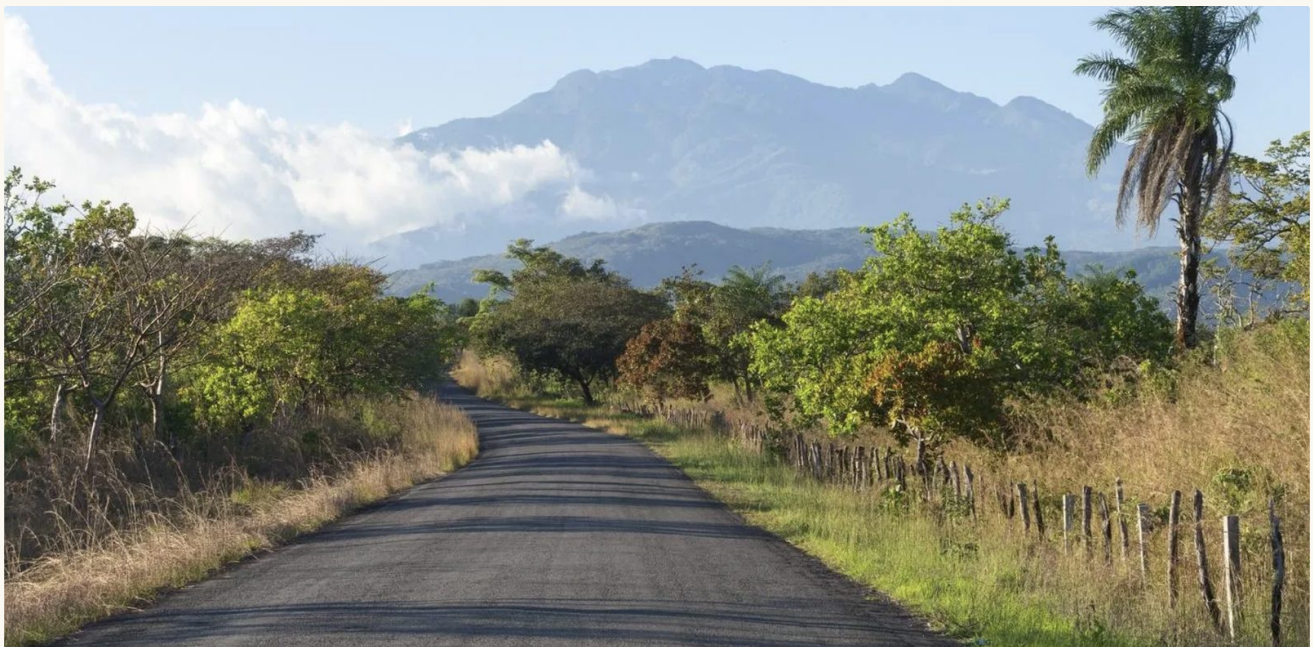
escarpadas cordilleras, bosques nubosos, ríos caudalosos y un clima fresco, parecido al del norte de California, que se siente como una anomalía meteorológica tan cerca del ecuador. También nos estamos acercando a esa gran mancha verde en el centro del mapa de Centroamérica donde casi todas las carreteras desaparecen: a menos de 30 millas de Costa Rica y del Parque Internacional La Amistad hacia el oeste, equidistantes entre el océano Pacífico y el mar Caribe al sur y al norte, y rodeados al este por territorios indígenas protegidos con un alto grado de autonomía.



Barú + collage aéreo heroico de Boquete

Tras tomar una curva suave hacia la derecha, la Calle Raideep Lal serpentea entre plantaciones de café perfectamente alineadas que se despliegan, como viñedos, hacia densas extensiones de exuberante selva tropical. Dependiendo de hacia dónde se mire, las vistas se abren a ambos lados del camino hacia las laderas envueltas en niebla del Volcán Barú, la montaña más alta de Panamá con 11,401 pies de altitud, o hacia los profundos y ondulados valles verdes que drenan esta parte del continente norteamericano hasta el Pacífico.

Durante los últimos cinco años he viajado a Panamá en más de media docena de ocasiones, y en cada visita me he sentido cada vez más decidido a contarle al mundo lo que todos los demás están pasando por alto. Pero hasta ahora me había concentrado sobre todo en Casco Viejo, el extraordinariamente bien conservado distrito histórico de Ciudad de Panamá, el archipiélago de Bocas del Toro en el lado caribeño del país y las Islas Perlas, más al sur, frente a la costa del Pacífico. Esta parte del país, conocida como las Tierras Altas de Chiriquí, se parece más al Hawái salvaje. O a Indonesia.



Origen de la historia

He venido hasta aquí por invitación de Sandeep Lal, un empresario convertido en un “desarrollador inmobiliario a su pesar”, que actualmente está dando vida a uno de los proyectos inmobiliarios con mayor potencial transformador de Panamá: el sobrio, aunque acertadamente nombrado, Lucero Golf & Country Club, una afirmación que no hago a la ligera. Si uno escribe sobre rascacielos superaltos o sobre el hiperactivo mercado inmobiliario de Miami, como hago con frecuencia, hoy en día prácticamente todo nuevo desarrollo llega envuelto en la etiqueta de “transformador”. Sin embargo, muy pocos cambian realmente algo de importancia. Y menos aún tienen el potencial de provocar algo profundo e inaugurar una nueva

narrativa sobre un lugar que transforme la manera en que un barrio entero, una ciudad o incluso un país son vistos desde el exterior.

Lucero me dio inmediatamente la impresión de tener ese potencial. Desde que comencé a viajar a Panamá, siempre me ha parecido que todo el mundo está esperando que ocurra su “Momento Guggenheim”: ese proyecto alquímico que finalmente inicie su construcción y eleve a Panamá al lugar que le corresponde en el codiciado mapa mundial del sector inmobiliario, impulsando al mismo tiempo a todos los demás, tal como lo hizo el célebre museo con Bilbao, España; Amanpuri con Phuket, Tailandia; y los primeros “eco-lodges” con Costa Rica en la década de 1980, transformándola de un pequeño

exportador de banano y café en el referente internacional del turismo sostenible y basado en la comunidad.



Toma heroica del hoyo 14

Lucero no es un Frank Gehry. Pero posee la escala, la sofisticación y esa cuota de serendipia necesarias para convertirse en ese proyecto de punto de inflexión que Panamá lleva tanto tiempo esperando. Con más de 700 acres continuos de selva tropical, potreros y tierras agrícolas; un campo de golf de campeonato de 18 hoyos diseñado por J. Michael Poellot (discípulo de Robert Trent Jones) ya construido; un country club de clase mundial y un centro de deportes de raqueta actualmente en construcción; sin deuda ni financiamiento bancario pendiente; y el terreno más privilegiado de todo el desarrollo, junto al hoyo 14, reservado para un hotel cinco estrellas y residencias de marca de firmas como Ritz-Carlton

o Four Seasons, Lucero tiene la capacidad de llevar a Boquete al primer plano internacional, lo que sería un poderoso acelerador natural para una localidad que ya es considerada uno de los mejores lugares del mundo para jubilarse y que además es famosa por producir el café más caro del planeta (el año pasado, un kilogramo se vendió aquí en más de 30,000 dólares en una subasta).

Eso, a su vez, bien podría encender la mecha que finalmente haga que el resto del planeta descubra que Panamá sigue siendo uno de los últimos grandes secretos inmobiliarios y hoteleros del hemisferio occidental, todavía oculto a plena vista.



Introducción a Sandeep

«Imprimir etiquetas no es tan sexy como construir cohetes», me dice Lal. «Pero, si eres bueno en ello, puedes ganar bastante dinero».

“

Imprimir etiquetas no es tan sexy como construir cohetes. Pero, si eres bueno en ello, puedes ganar bastante dinero.

— SANDEEP LAL

Lal y yo acabamos de terminar el desayuno y está entretenido manipulando la palanca de cambios de uno de sus flamantes carritos de golf eléctricos, recién llegados de China, para llevarme a recorrer Lucero. Apenas lo conozco desde hace una hora, pero ya resulta evidente que le gusta expresarse mediante analogías y metáforas, una habilidad casi automática que, presumiblemente, perfeccionó durante décadas al frente de una empresa manufacturera impulsada por las ventas. «Luego está el desarrollo inmobiliario, que es un juego completamente distinto».

En su vida anterior, Lal fue presidente de una empresa con sede en Toronto llamada Metro Label, un negocio familiar fundado por su padre en 1974 que Sandeep y sus hermanos ayudaron a convertir en una de las mayores compañías

fabricantes de etiquetas de Norteamérica. Si durante los últimos cuarenta años compró carne en Stop 'N Shop, sirvió Bacardi en un vaso de Coca-Cola o tomó un medicamento fabricado por Novatis, es muy probable que la etiqueta del envase haya sido impresa en las prensas de Metro Label.

Hoy, bajo la luz brillante y fragmentada de una lluvia que acaba de cesar, Lal todavía parece sorprendido de encontrarse aquí, algo que tiene sentido porque su camino hasta Panamá dista mucho de haber sido lineal. A comienzos de la década de 2000, su hermano menor, Raideep — quien da nombre a la carretera que conduce a Lucero — se cansó de los inviernos de Toronto y comenzó a recorrer el Caribe en busca de un hotel

para comprar. Terminó en Boquete y decidió construir el suyo propio, comenzando por el campo de golf.

«No vine a Lucero por primera vez hasta después de que el campo ya estuviera terminado», recuerda Lal al hablar de los primeros años del proyecto, en plena Gran Recesión. Estamos de pie en la salida del hoyo 3, un par tres que domina una

vista panorámica del campo y de las montañas costeras que se extienden hasta el océano Pacífico, a más de 30 millas de distancia. «Pero Raideep vio algo aquí desde el momento en que llegó: el paisaje, la combinación de tierras de pastoreo, tierras agrícolas y bosque, además del clima que él y Michael (Poellot) sabían que podían convertir en algo verdaderamente especial».



Imágenes heroicas del campo de golf

Tras adquirir entre 2004 y 2005 las tierras que hoy conforman Lucero, Raideep y Poellot comenzaron a trazar el campo como eje central de la propiedad, adaptándolo con elegancia a la topografía natural, preservando los árboles más emblemáticos y completando los primeros nueve hoyos en 2009. Estaban a punto de comenzar la construcción de los nueve hoyos restantes al año siguiente cuando, inesperadamente, Raideep falleció en junio de 2010. El proyecto quedó prácticamente paralizado justo cuando también concluían las obras de infraestructura del club social y de la primera fase del desarrollo residencial. (Los nueve hoyos restantes se completaron en 2011, junto con las primeras viviendas residenciales de Lucero).

En ese momento, Sandeep se enfrentó a una decisión que podía cambiarle la vida, justo cuando estaba vendiendo la empresa familiar y preparándose para jubilarse: desprenderse de uno de los mejores campos de golf de América Latina y de 700 acres que simbolizaban la visión de su hermano, o aplicar todo lo que había aprendido durante cuarenta años en la industria manufacturera para devolverle la vida al legado de Raideep.

«No tuve que pensarlo durante mucho tiempo», recuerda Lal, cuyo compromiso con la familia compite de igual a igual con su talento para los negocios. «Y tampoco tardé mucho en darme cuenta de la oportunidad que representaba Panamá».



Lal con árbol frutal

Lal tiene 72 años, una complexión delgada y ligera, y se mueve con la calma serena, pero resuelta, de alguien que ha sido el punto de equilibrio en medio del caos más de una vez. En un momento describe con fascinación la pulpa y la biología de las semillas de una fruta de la pasión, sosteniéndola entre las manos para que yo pueda admirarla; pocos minutos después, mientras avanzamos hacia el siguiente hoyo, está obsesionado con la ubicación de los puertos de carga en las habitaciones de hotel, con la manera en que las barreras del idioma reducen la eficiencia laboral y con lo absurdo que le parece que en Estados Unidos no podamos comprar vehículos eléctricos chinos de última generación ni inodoros inteligentes como sí puede hacerlo en Panamá y Canadá.

«Crecí en una cultura de matrimonios concertados», me explica Lal cuando le pregunto por sus orígenes y por el hilo conductor que, si es que existe, une aquel mundo con este. «Nuestros padres influían tanto en nuestras decisiones profesionales como en nuestras relaciones personales. Uno aprendía a amar a su cónyuge dentro del matrimonio concertado y también aprendía a amar su trabajo. Siempre he pensado

que trabajar en un negocio familiar —como hice durante la mayor parte de mi vida— se parece mucho a un matrimonio concertado. Descubrí las cosas que amaba de él y luego hice el trabajo que era necesario hacer. Lucero, en muchos sentidos, es otro negocio familiar».

La última reflexión de Lal sobre el amor y el trabajo permanece flotando un poco más en el aire húmedo de la mañana porque explica mucho de lo que hace diferente a Lucero frente a la mayoría de los demás desarrollos inmobiliarios planificados. Todos los desarrolladores sobre los que he escrito son apasionados y obsesivos. Pero la relación de Lal con Lucero y con esta tierra es personal.

«Asumir la gestión de Lucero no es muy distinto de mi vida en Metro Label», afirma. «Dejé la universidad para ayudar a mi padre con Metro Label, su nueva empresa, y 34 años después decidí volver a hacerlo. Esta vez para ayudar a mi hermano menor, cuyo proyecto aquí necesitaba a alguien que llevara su visión hasta el final. Lo que hace diferente a Lucero es la etapa de la vida en la que lo estoy haciendo. Y el legado que puede dejar aquí, en Boquete y en Panamá».



Historia de Boquete, sentido del lugar

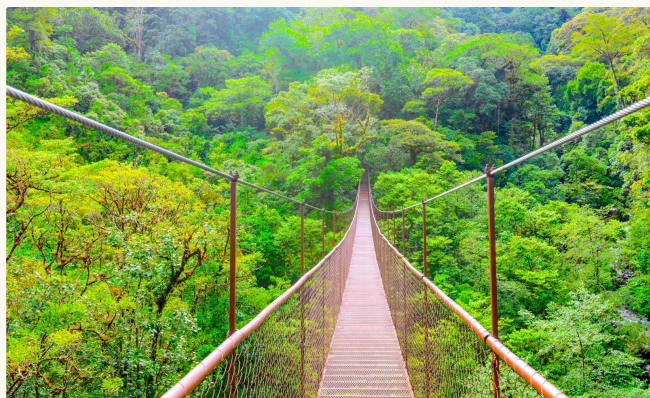
Antes de salir de Estados Unidos rumbo a David, investigué un poco sobre Boquete y la expresión que encontré con mayor frecuencia para describirlo fue «extraordinario en silencio». En una época en la que la riqueza discreta y el lujo silencioso dominan los titulares del sector inmobiliario y de la hospitalidad, esa es una etiqueta codiciada (perdón por el juego de palabras).

La primera sorpresa de Boquete es que no se parece en absoluto al Panamá que la mayoría de la gente imagina, en parte porque la mayoría de las personas con las que hablo realmente no tienen idea de lo que sucede en Panamá. Casi todo el mundo sabe que existe un canal. Muchas personas mayores de 50 años recuerdan la invasión estadounidense, pero pocas son capaces de explicar qué ocurrió exactamente y cuándo (capturamos al presidente panameño Daniel Noriega en 1989 y lo trasladamos a Estados Unidos para enfrentar cargos federales por narcotráfico, por si esa historia les resulta inquietantemente familiar).

Hoy, Panamá atraviesa un auténtico Renacimiento. Sin embargo, Boquete parece estar a un mundo de distancia de todo eso. Aquí no hay rascacielos relucientes de vidrio ni megaproyectos portuarios. La humedad no se siente como el interior de una furgoneta negra bajo el sol antes de la hora del desayuno. Y, pese a la reputación de

Panamá como un moderno centro financiero global, Boquete comparte la misma inmensa cordillera subtropical que ocupa la mitad oriental de Costa Rica, por lo que parece arrancado directamente de un folleto con los diez mejores destinos de turismo de aventura.

Esa diferencia explica por qué norteamericanos adinerados, europeos, latinoamericanos, jubilados, directores ejecutivos, médicos, artistas, emprendedores, nómadas digitales, amantes de la gastronomía y creadores de todo tipo llevan décadas encontrando discretamente el camino hacia estas montañas. Boquete fue colonizado originalmente a finales del siglo XIX por una ecléctica mezcla de agricultores alemanes, yugoslavos, suizos y de otros países europeos, atraídos por las empinadas laderas y el aire fresco que les recordaban a sus lugares de origen. Muchos de sus descendientes de tercera y cuarta generación siguen trabajando la tierra hasta el día de hoy. Otra ola de nuevos residentes llegó durante la década de 1990, lo que llevó a Boquete a ocupar el primer lugar en el ranking de la AARP de los mejores destinos extranjeros para jubilarse en el hemisferio occidental en 2002 y el primer puesto en la lista de *Fortune Magazine* de los cinco mejores lugares del mundo por calidad de vida en 2005.



Imágenes heroicas de la naturaleza de Boquete...

La otra gran sorpresa de Boquete es su clima y el ecosistema de invernadero natural que genera su geología. La riqueza de los suelos del Volcán Barú, su elevada altitud y la combinación de patrones climáticos provenientes de dos océanos producen una mezcla casi teatral de sol, tierra, humedad y *terroir*. En este sentido, Boquete tiene mucho más en común con Borgoña o Napa que con cualquier otro lugar de Centroamérica o el Caribe.

Todas estas fuerzas convergentes fueron las que atrajeron originalmente a Raideep hasta aquí y lo convencieron de que Boquete podía sostener un campo de golf de nivel mundial, acompañado por un country club y una comunidad construida en

torno a él. También fueron las que cautivaron a Sandeep y lo inspiraron a hacer realidad la visión de su hermano.

«Mi visión para Lucero nace de una convicción muy sencilla», me dice Lal mientras recorremos aproximadamente el hoyo 8. «Las personas se sienten atraídas por lugares donde la naturaleza y el estilo de vida están en armonía, especialmente hoy, cuando tanta gente puede trabajar desde cualquier lugar. Eso es lo que intento construir aquí. Ver crecer los árboles que planté y verlos dar fruto me produce una felicidad auténtica. Me recuerda que la vida puede ser sencilla, tranquila y saludable, y que otras personas también pueden compartir algo hermoso en este rincón de Panamá».

“

Ver crecer los árboles que planté y verlos dar fruto me produce una felicidad auténtica. Me recuerda que la vida puede ser sencilla, tranquila y saludable.

— SANDEEP LAL



Paisaje de Lucero, transición de regreso a la historia de Lal

Cuanto más describe Lal a Lucero de esta manera, más sentido adquiere todo lo que hubo de no lineal en su desarrollo, y menos parece un desarrollador accidental para convertirse en alguien que, en realidad, siempre estuvo destinado a pertenecer a este lugar.

Lal creció en una casa multigeneracional rodeada por un jardín de árboles frutales y flores plantadas alrededor del césped. Su abuelo, Jagat Mohan Lal, fue un pionero del tenis indio en la década de 1920 y alcanzó históricamente la cuarta ronda del Campeonato de Wimbledon de 1925. Jagat no solo inspiró a Sandeep a practicar tenis —lo que, a su vez, lo introdujo en la cultura de los *country clubs*— sino que también ejerció una profunda influencia sobre él tanto en el plano personal como en el profesional.

«Mi abuelo era un hombre orgulloso, que creía en vestir bien y mantenía un orden impecable tanto en su vida como en su trabajo», recuerda Lal mientras saluda desde el carrito de golf hacia uno de los numerosos invernaderos que abastecen de manera constante al restaurante del club de Lucero, llamado *Seasons*. «El jardín siempre estaba perfectamente cuidado y los árboles frutales hacían posible que tuviéramos frutas y verduras frescas durante todo el año. Hoy todo el mundo habla del valor de los alimentos orgánicos y de la frescura. Nosotros crecimos con una alimentación directamente de la huerta a la mesa durante toda la vida. Y la pandemia me convenció aún más de que el bienestar y los alimentos orgánicos solo cobrarán mayor importancia con el paso del tiempo».



Frutas y gastronomía

Al llegar al hoyo 14, la verdadera amplitud y escala de la visión que Raideep tenía para Lucero finalmente comienza a hacerse evidente. Sin embargo, son los pequeños elementos del pasado de Lal —las bayas, el tenis, el espacio, el silencio— que él ha ido incorporando al presente de Lucero los que siguen ocupando mis pensamientos mientras conversamos.

Respetar la tradición constituye hoy una parte fundamental del impulso de Lucero hacia el futuro. Pero la voluntad de innovar al mismo tiempo es otro principio esencial que también proviene de la vida anterior de Lal. Bajo su liderazgo, Metro Label funcionó como un laboratorio permanente de nuevas ideas, especialmente cuando la automatización impulsada por computadoras comenzó a transformar la manufactura durante las décadas de 1990 y 2000. Aquello dio origen a una cultura de innovación que sigue fluyendo de Lal hacia Lucero hasta el día de hoy.

«En Metro Label sabíamos leer las tendencias antes de que llegaran», recuerda. «Aprendimos a anticiparnos a lo que un cliente iba a necesitar incluso antes de que lo pidiera. Y, sobre todo, aprendí que para estar en la vanguardia, a veces

hay que estar también en la línea de fuego: hay que tomar decisiones audaces y tomarlas antes que los demás».

Más de dos décadas después de que Raideep iniciara aquí las primeras obras, eso ha significado experimentar con nuevas tecnologías de diseño como inodoros inteligentes, iluminación automatizada y muros de vidrio completamente retráctiles en diez elegantes *Canopy Suites* de reciente inauguración, así como en un edificio residencial de once unidades llamado *Forest Brook Reserve*, cuya construcción está a punto de comenzar. En un sentido más amplio, ser audaz también ha significado respetar el carácter internacional de Lucero y permitir que florezca una amplia diversidad de tipologías arquitectónicas, desde el estilo colonial español hasta el modernismo de Miami Beach. El resultado es una combinación elegante de residencias que recuerda visualmente a Malibú y que transmite la sensación de haber evolucionado de manera orgánica en este lugar, en contraste con la repetitiva falta de identidad, al estilo de Las Vegas, que caracteriza a la mayoría de las comunidades planificadas de Centroamérica.



Tenis, imágenes del clubhouse

En un plano más estratégico, estar en la vanguardia del desarrollo inmobiliario también significa conocer a tu cliente y construir tu marca en consecuencia. Gracias al campo diseñado por Poellot, acertar el golpe hacia el *green* no es el problema de Lucero. El golf sigue siendo el deporte de estilo de vida por excelencia en el mundo y, tras casi dos décadas de relativo estancamiento, la cultura de los clubes privados y las membresías ha regresado con fuerza. Lo mismo ocurre con los deportes de raqueta en general, impulsados por el fenómeno del *pickleball* y por el hecho de que los torneos de Grand Slam de tenis se han convertido en algunas de las citas favoritas del calendario de celebridades, solo por detrás de la Met Gala y del Festival de Cannes.

La apuesta de largo plazo de Lal es que esta convergencia encontrará inevitablemente su público en Lucero. Hoy, los compradores y viajeros de alto nivel buscan mucho más que una

comunidad cerrada, metros cuadrados y una buena vista. Buscan carácter, autenticidad, un estilo de vida activo, alimentos en los que puedan confiar y un lugar donde las relaciones humanas y el bienestar ocupen un lugar tan importante como el spa o los paquetes de mobiliario.

«La gente está empezando a darse cuenta de que lo que realmente busca no es una lista de amenidades, sino un sentido de pertenencia», afirma Lal. «Y la cultura de los clubes está resurgiendo porque las personas quieren vivir en un lugar donde sean conocidas, donde vean siempre las mismas caras y donde la comunidad forme parte del diseño en lugar de quedar librada al azar. El campo de golf es enormemente importante aquí. Es el ancla de toda la propiedad, marca el ritmo del lugar y un campo serio transmite que toda la comunidad ha sido concebida con el mismo nivel de exigencia. Pero la vida en Lucero es mucho más grande que el golf».



La gente está empezando a darse cuenta de que lo que realmente busca no es una lista de amenidades, sino un sentido de pertenencia.

— SANDEEP LAL



Lucero vs. Costa Rica

La esperanza más amplia para Panamá, por supuesto, es que Lucero también se convierta en una voz más fuerte para el país en su conjunto. Cuantas más personas descubran Lucero y, por extensión, Boquete, más convincente se volverá la propuesta de valor de Panamá ante el mundo.

«Cuando hablo con la gente sobre Panamá, la primera sorpresa casi siempre es la moneda», comenta Lal. «No se dan cuenta de que aquí la

moneda de curso legal es el dólar estadounidense. La segunda sorpresa es la seguridad. Mucha gente supone que Panamá se parece a los titulares que leen sobre México o Ecuador, marcados por la violencia, y esa sencillamente no es la realidad aquí. También les sorprende lo ampliamente que se habla inglés y la calidad de la atención médica. Panamá tiende a derribar las ideas preconcebidas de las personas en cuanto llegan».

“

Cuando hablo con la gente sobre Panamá, la primera sorpresa casi siempre es la moneda. La segunda sorpresa es la seguridad.

— SANDEEP LAL

Aquí es donde Lucero empieza a sentirse menos como una operación inmobiliaria y más como una tesis emergente sobre un estilo de vida. Si Costa Rica ostenta el título del primer gran destino ecoturístico de aventura de Centroamérica, Boquete bien podría convertirse en su siguiente evolución: una versión más silenciosa y refinada para quienes buscan naturaleza sin aislamiento, autenticidad sin

inestabilidad, golf sin Palm Beach y algunos de los mejores restaurantes de Panamá sin el bullicio ni las multitudes.

Lal tiene cuidado de no exagerar esta idea. De hecho, es más probable que le hable de todo aquello que Lucero, Boquete y Panamá todavía necesitan mejorar, y quizá esa sea su cualidad más convincente. A los desarrolladores inmobiliarios les gusta hablar en términos de perfección

renderizada. Lal, en cambio, habla de oportunidades: huertos que aún falta plantar, carreteras que necesitan ser repavimentadas, una cultura de hospitalidad que requiere cimientos más profundos y una comunidad que debe construirse cuidadosamente, no como un proyecto inmobiliario, sino como un organismo vivo.

«La diferenciación de Lucero no es complicada», responde Lal cuando le pido que resuma su propuesta de valor en este momento. «Se basa en

muchas ideas sencillas, pero cuidadosamente pensadas: pan fresco todos los días para residentes y huéspedes, granola y helado elaborados aquí mismo, y árboles frutales plantados para reflejar la diversidad de las personas que esperamos recibir. Esa es nuestra verdadera propuesta de valor: no una lista de amenidades y extras que cualquier desarrollador puede comprar, sino la sensación de que a alguien realmente le importa».



Imagen heroica de despedida

Durante la cena de la noche anterior a mi partida, mi conversación con Lal vuelve una vez más al tema de la familia y, más concretamente, a la importancia del legado. Lal bautizó la carretera que conduce a Lucero en honor a su hermano. Durante más de una década patrocinó de manera anónima torneos juveniles de tenis en Canadá que ayudaron a formar jugadores que llegarían al Top 10 mundial, como Dennis Shapovalov y Milos Raonic. Otras donaciones benéficas realizadas discretamente después de la venta de Metro Label en 2015 se hicieron a nombre de la familia, no del suyo. A pesar de todo su éxito como empresario, Lal parece mucho menos interesado en ser recordado por sus logros que en llevar una vida verdaderamente significativa, en el sentido más literal de la palabra.

«Espero que mi legado sea, sencillamente, que fui, en términos generales, un buen hombre: constante, respetuoso, atento y generoso», dice Lal. «Y en Lucero quiero prolongar ese legado para mi familia. Si al final logro eso, habré hecho exactamente lo que me propuse».

A la mañana siguiente, muy temprano, el Volcán Barú aparece completamente despejado, el aire es fresco y, en algún punto por debajo del *clubhouse*, el sol comienza a elevarse a través de un paso entre las montañas, iluminando a lo lejos los fragmentos cubiertos de rocío del césped recién cortado del campo de golf. Más allá, Boquete despierta lentamente, como suelen hacerlo los pueblos de montaña, y juraría que puedo percibir en el aire el aroma del café que llega desde las fincas cercanas.

Antes de subir al automóvil rumbo al aeropuerto, recuerdo algo que Lal me dijo durante nuestra primera conversación y que termina por unir toda la historia de Lucero: «Quiero construir aquí algo hermoso que sobreviva a mi propia vida».

Hay personas que dedican su vida a construir empresas. Otras dedican su vida a plantar árboles. Otras más siembran alegría a través de la comida, el diseño o el golf.

Los hermanos Lal, de alguna manera, tuvieron la fortuna de poder hacer las tres cosas.



Para más información sobre ventas del Lucero Golf & Country Club, visite [IGR Panamá](#).

Artículo publicado originalmente en inglés en [Forbes.com](#) el 10 de julio de 2026. Traducción al español del autor.